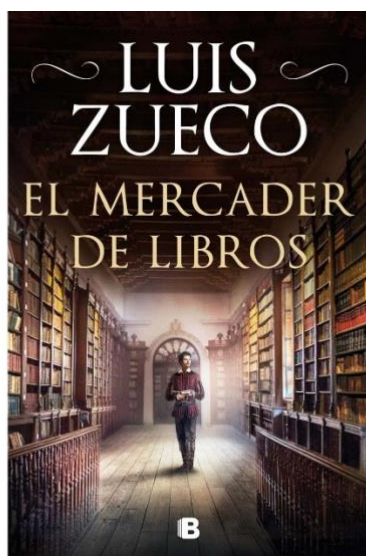




La novela se publicó el 12 de marzo de 2020, dos días antes de estallar el estado de alarma, por lo que el autor se vio obligado a cancelar todo tipo de promoción, lo que no impidió que fuese un éxito tremendo de ventas.

Luis Zueco es Aragonés, nacido en Zaragoza, en 1979, director de los Castillos de Grisel y de Bulbiente, son dos fortalezas restauradas y habilitadas como alojamientos con encanto para realizar eventos. Además de Ingeniero Industrial es licenciado en Historia y máster en Investigación Artística e Histórica, miembro de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Ha conseguido un éxito relevante de crítica a nivel nacional e internacional con su *Trilogía Medieval: El Castillo* (Ediciones B, 2015), *El Monasterio* (Ediciones B, 2018) y *La ciudad* (Ediciones B, 2016).

En esta novela, el autor se aleja de su querida Edad Media, para centrarse en pleno siglo XVI. A través de la novela, nos sumergimos en un tiempo de profundos cambios, marcados por el descubrimiento de América y la invención de la imprenta (1453) que hizo accesibles los libros a toda la población.

“Hubo un tiempo donde los libros cambiaron el curso de la historia; una época en que se descubrían nuevos mundos, donde se formaban inmensos imperios y la razón se abría paso frente a los dogmas más sagrados” (Prefacio, pág. 9)

Úrsula, nuestra protagonista, representa el inicio de la Edad Moderna mientras que Thomas, es el prototipo de hombre del renacimiento: curioso, crítico, aventurero.

«Él solo tenía una reina, su Úrsula. Abandonada, a ratos olvidada, pero su reina, su amada» (página 98)

Además, el autor nos acerca hasta la **Colombina**, la **mayor biblioteca de Occidente** en aquel momento, creada en Sevilla por **don Hernando**, el hijo de **Cristóbal Colón**:

«El hijo de Colón lo que quiere es tener todos los libros del mundo en un mismo sitio. Entonces, crea una red de comerciales, de espías por toda Europa que le informan de todos los libros que se van imprimiendo en todos los países, los compraban, anotaban cuánto habían costado, dónde, los enviaban a España y él los cogía en la biblioteca»

Llegó a atesorar cerca de 20.000 títulos, de los que se conservan unos cinco mil.

«Esta biblioteca no debe parar nunca de crecer, espero llegar pronto a los treinta mil ejemplares; y no quiero irme de este mundo sin asegurarme de tener cincuenta mil. Mi biblioteca será el cerebro dentro de esa cabeza que es España de un imperio universal: albergará toda la información que pueda encontrarse en todo el mundo para que cualquier pregunta que necesite respuesta pueda ser respondida y no se pierda ninguna información, por banal que esa sea». (páginas 222 y 223)

Estructura

El libro comienza con un Prefacio para dividirse después en partes:

- I: **El sacro Imperio Romano**. Dividida en capítulos: 1. El laurel 2. La cena 3. El anillo 4. El lago de Como 5. El vino 6. El animal 7. Luna 8. El tabaco 9. Amberes
- II: **Amberes**: 10. Erasmo 11. El muelle 12. La Edad Media 13. La ciudad de las mujeres 14. Worms 15. Las tesis 16. La huida
- III. **Zaragoza**: 17. Gorka 18. Gaztelugatxe 19. Alonso 20. Luis de Coloma
- IV. **Sevilla**: 21. El Guadalquivir 22. El palacio 23. La biblioteca 24. Las maldiciones 25. La oferta 26. Las lluvias 27. Fango 28. El mercado 29. La Casa de Contratación
- V: **La Biblioteca**: 30 Miguel de las Cuevas 31. Santiago 32. La cárcel 33. Triana 34. Don Hernando Colón 35. El Guardián 36. Marco Polo
- VI. **La búsqueda**: 37. Doña Manuela 38. La visita 39. Julia 40. La locura 41. El impresor 42. Brígida Maldonado 43. El espía 44. El Cascanueces 45. Los sueños 46. Juan Cromberger 47. Libros prohibidos 48. Ajuste de cuentas 49. Dafne 50. Luis Colón 51. Las Islas de las Especias
- VII. **El conflicto**: 52. Miguel Enériz 53. El mercader 54. Los Caños de Carmona 55. El mar del Sur 56. Desglosables 57. Badajoz 58. Los gemelos 59. El puente de barcas 60. La boda 61. El emperador 62. Juan Pablos 63. El gremio 64. Sofía 65. La ley 66. La prensa 67. El señor de los ladrones 68. El secreto 69. El dibujante 70. La carta 71. Julia 72. La Torre del Oro

- VIII: **El Nuevo Mundo:** 73. El viaje 74. La Española 75. Los primeros 76. La isla 77. Úrsula 78. El barco 79. El secreto 80. Ítaca.

Después de los capítulos, concluye con un **Epílogo** y **Notas del autor**.

«El mercader de libros» es, en palabras del autor, un homenaje a los libros, tanto es así que el verdadero protagonista es ese libro que Thomas va buscando «Amores imposibles», escrito por un autor sevillano e impreso en Sevilla, a principios de siglo. El tratamiento del tema amoroso en el libro es novedoso, muy moderno y cuenta con unos grabados espléndidos, muy sensuales, también realizados por el autor. Los sublimes grabados muestran a su amada en todo su esplendor y son revolucionarios en mostrar el placer de la mujer, tanto que resultan casi escandalosos. Se diría que el libro es una especie de Kamasutra español. La trama amorosa es tratada con mucha libertad y la mujer tiene un protagonismo especial. El libro ofrece una historia de amor para personas inteligentes, tanto para hombres como para mujeres. Está escrito en prosa y dividido en capítulos:

«Eso no lo sé, solo tenemos su nombre y apellido, Jaime Moncín, y el título del libro, Amores imposibles; sabemos que fue escrito hace unos veinte años y que el texto viene acompañado de unos grabados de gran calidad y temática, digamos, amorosa. Nuestro benefactor, don Luis de Coloma, es coleccionista de libros raros, ya los sabéis. No me dio mucha más información, pero al parecer esos grabados resultan muy sugerentes» (página 230)

Respecto a su historia, antes de la imprenta, los libros eran escasos, frágiles y muy caros. Cada ejemplar se copiaba letra a letra durante meses. De hecho, se relata cómo había que preparar el pergamino porque requería un proceso muy delicado, cómo se lavaba la piel recién cortada, cómo se usaba la piel de terneros nonatos para los mejores libros., cómo para cada libro se debía sacrificar a un rebaño entero.

Luego la piel se empapaba en una solución para eliminar los pelos del animal, se adhería a un marco de madera y se estiraba como un tambor para que se secara y se le daba un último repaso con un cuchillo afilado. En esos tiempos, un manuscrito valía una fortuna. Llevaba hasta dos años de trabajo y con el equivalente a su valor, uno se podía comprar una casa en la mejor zona de Amberes. Poca gente tenía acceso a ellos. Y se habla de los incunables, libros impresos todavía en su cuna. Hechos cuando la imprenta acababa de echar a andar y no había nada tipificado. Un único impresor lo hacía todo: manipulaba la prensa, fundía los tipos, fabricaba el papel, encuadernaba, editaba y los vendía. Esos libros, a pesar de ser impresos, trataban de reproducir fielmente los manuscritos.

También cómo eran las imprentas de aquel momento como, por ejemplo, la del señor Thys:

«La imprenta ocupaba un espacio dividido en dos, uno ante la calle, a modo de tienda y muestrario, donde se exponían los mejores encargos. Libros

perfectos, lujosas encuadernaciones con tipos distintos de letra. En ellos impresionaba la calidad de los trabajos y la perfección de la escritura. Al segundo espacio se llegaba a través de una escueta puerta en ángulo que daba a un enorme taller con largas mesas, donde se preparaba el papel y se formaban los tipos. Las joyas del taller eran dos enormes máquinas de impresión» (página 92)

En las páginas de la novela, se explica la importancia de la imprenta que hizo que el saber llegara a más personas, sin pasar por alto algunos aspectos que pueden resultar negativos, como la crítica a los libros de caballerías o que la imprenta es una nueva arma:

«La imprenta es una nueva arma. Y la luz se ha abierto entre las tinieblas. Pero la luz puede ser cegadora, sobre todo para aquellos que la ven por primera vez» (página 385)

Además, encontramos numerosas referencias al oscuro periodo de la Edad Media y el abandono de la cultura clásica en ese periodo. Y, como contrapartida, al Humanismo en el que se vive un renacimiento de todo ese saber olvidado durante mil años; al acceder a las fuentes clásicas se descubren biografías de héroes y fabulosos personajes históricos, que testimonian el interés por lo humano frente a la vida de santos, y la mitología, que representa un rico repertorio de la conducta humana.

La era de la razón, bajo la luz de los libros.

«La imprenta nos ha facilitado un enorme conocimiento que está posibilitando avances técnicos, médicos y científicos y por tanto, también descubrimientos de nuevas tierras» (página 222)

También nos acercamos al descubrimiento del Nuevo Mundo, con los viajes de Colón, ya que, por ejemplo, en Amberes poco sabían sobre este tema, a la gente no se le escuchaba hablar de ello en las calles, ni buscaban libros sobre esa cuestión en las librerías, apenas habían oído hablar, era como si los españoles quisieran mantener en secreto las riquezas y maravillas de esas tierras, tal vez por eso prohibían viajar al resto de los cristianos.

Y se cuenta cómo era viajar en una nao y cómo algunas naufragaron:

«Toda la vida de la nao San Juan se desarrollaba en cubierta; los marineros debían estar siempre dispuestos para izar o plegar las distintas velas en función del cambio de los vientos. Por el día, la cubierta era un hervidero de hombres en movimiento, por la noche se reunían allí formando grupos al calor de un brasero y una botella de vino. Contaban antiguas leyendas marinas, bebían y reían hasta que el sueño los vencía» (página 164)

Curioso que, se apunta que fue en un libro donde Cristóbal Colón halló la información para llegar al Nuevo Mundo.

...También vamos descubriendo los distintos productos que llegaron de América, como el tabaco:

«Yo conocí al primero que trajo el tabaco. Su nombre se me ha ido de la cabeza, pero se apellidaba de Jerez, y fue uno de los marinos que navegaron en el primer viaje de Colón. Cuando volvió a España no dudó en presentar el descubrimiento en su pueblo. De eso sí me acuerdo, que se llamaba Ayamonte. Pero fue encarcelado, ya que dijeron que solo el diablo podía dar a un hombre el poder de sacar humo por la boca» (página 71)

O la patata:

«Hay un producto que puede hacer desaparecer el hambre. Me lo dijo un portugués; la planta se acomoda a todos los climas y a toda suerte de terrenos, donde se multiplica por medio de sus tubérculos, tallos, hojas y semillas. Su fruto, que consiste especialmente en la raíz, no teme los estragos del granizo. Abandonada bajo tierra, resiste al hielo, y a la primera tibieza de la primavera rebrota con mayor vigor. La llaman «papa»» (página 71)

El tomate:

«Me da a mí que esa roja y redondeada que dicen tomate tiene que valer para algo más que para decorar» (página 362)

A través de un contador de historias que encuentra Thomas, recordamos que, antes de que existieran los libros, los conocimientos, las historias y las leyendas se transmitían, de generación en generación, vía oral, lo que implicaba su alteración o incluso su pérdida. Los libros, pues, se convierten en guardianes de la memoria.

También aparece el tema de la esclavitud:

«Entre los muchos negocios que tienen, el más rentable es el de vender esclavos de África, y conmigo que no cuentan. Que ya se lo dijo la reina Isabel que en gloria esté, al almirante Cristóbal Colón. Que debía instruir en la religión cristiana a los indios. Y tratarlos muy bien y con cariño, y abstenerse de hacerles ningún daño, disponiendo que ambos pueblos debían conversar e intimar y servir los unos a los otros en todo lo que fuera menester» (página 357)

Asistimos a las publicaciones de Erasmo y de Lutero y al impacto que tuvieron. A la expedición de Magallanes, fallecido en el trayecto, y el regreso al mando de su segundo, Elcano.

A la descripción de los españoles de aquel momento: de carácter sobrio y soberbios por naturaleza, más inclinados a las armas, de estatura ágil, diestros y ligeros de brazo; se estima el honor, de modo que por no mancharlo, no nos preocupa la muerte.

Sin olvidar de cómo hablan de política los personajes. Para algunos, el arte de la política consiste en saber distinguir la naturaleza del problema y en elegir el mal

menor. A otros les parece que todos los gobernantes son unos mentirosos, que si pueden te engañan y si no pueden, también.

Y, junto a todo esto, hay amor -verdadero y no tanto-, hay aventura, hay amistad, hay intriga, traiciones, desengaños, pasiones cruzadas y lealtad.

Los personajes

Úrsula Müller es la única hija de Federico y Eleonor. De niña es graciosa e inquieta, trepa a los árboles, algo que horroriza a su madre. A sus trece años le regalan un anillo de oro, un regalo que emociona a la pequeña, tanto que no se lo quita jamás. Su madre le explica que una dama debe lucir sus joyas; ella ya es toda una mujer y merece comenzar a tener sus propias alhajas.

También su madre insiste en que una mujer debe estar instruida y en que debe aprender a leer, a pesar de que hay quien cree que es cosa de hombres. A ella le cuesta imaginar un mundo sin libros. Con quince años, se convierte en toda una belleza, se mueve con delicadeza y seguridad, como suspendida sobre sus pequeños pies. Es educada desde niña por su madre para ser una perfecta esposa cristiana, le insiste en que debe luchar con la idea que los hombres tienen de las mujeres, que las ven como volubles, débiles, charlatanas, de lengua suelta, vanidosas y de dudosas apetencias.

Eleonor es la madre de Úrsula, es una mujer hermosa, todavía joven, de cabellos lisos y rojizos y un cuello fino que estiliza su figura. Es francesa, de uno de los reinos más grandes y poderosos de Europa. Insiste en que uno no es de donde nace, sino de donde le quieren y ella es feliz en Augsburgo, donde ha conocido a su esposo, Federico Müller. Una de las pocas cosas buenas que enseña a su hija es a escuchar, hay que dejar que la gente hable, que tarde o temprano terminan contando más de lo que deben.

Federico Müller es el padre de Úrsula y el esposo de Eleonor. Es un ricohombre con negocios en minas y ganado. Viven en una casa cerca de la catedral. Quiere moldear a su hija a su gusto.

En Augsburgo hay dos familias que son las más ricas: los Fugger y los Welser.

Los Welser se dicen descendientes del general bizantino Belisario. Bartolomé Welser es el mayor, llamado como su padre y conocido por su ambición, y de quien todos esperan que continúe y amplíe los negocios de su familia. Es de los muchachos más altos y corpulentos de la ciudad. Lucas y Uldarico son sus hermanos pequeños, mucho menos hábiles y precisos que el primogénito.

Los Fugger son sus rivales, compiten por ser la familia más rica no solo de Augsburgo, sino de todo el Sacro Imperio Romano Germánico. Son acaudalados banqueros con negocios en toda la Cristiandad.

Los hermanos son Antón y Raimundo, menudos y tenaces. Están a cargo de su tío Jacobo. Son casi iguales, solo se diferencian en los cuatro dedos más alto que es el mayor, Raimundo. Visten de forma similar, con el cabello largo y peinado hacia los lados. Tienen los ojos oscuros. De los dos, Antón, es el más espabilado, y destaca en los números y las cuentas.

El cabeza de familia es Jacobo Fugger el Joven. Se rumorea que presta dinero a príncipes y reyes que tiene más que ver en la elección del papa que los propios cardenales de Roma. Es amigo del padre de Thomas. Sabe impulsar los negocios familiares y diversificarlos, convirtiéndose en el banquero y comerciante más rico y conocido del Sacro Imperio, logrando el monopolio del mercado del cobre en Europa. Entre sus clientes se encuentran la alta nobleza, las casas reales europeas y la Iglesia católica. Sufraga guerras y coronaciones de reyes.

Jacobo Fugger el Viejo sienta las bases de los negocios de familia.

Thomas Babel es el protagonista de la novela. Es el hijo del cocinero de los Fugger. Es zurdo, por mucho que sus padres le han obligado a utilizar su mano derecha, él tiene el instinto de desenvolverse con la izquierda. Usa la derecha para todo, escribir, comer y golpear la pelota, pero sigue conservando la destreza de nacimiento. Pierde a su madre cuando solo tiene seis años, en un parto prematuro. Su padre es su única familia.

Desde muy pequeño, su padre le ha leído cuentos todas las noches en una liturgia íntima, sentado al borde de la cama. Domina el latín

La novela comienza con Thomas, su joven protagonista, huyendo de Alemania tras presenciar una traición que termina con la ejecución de su padre. Desamparado y sin recursos, el chico deberá aprender a ganarse la vida, recorriendo una Europa que sigue sacudiéndose los últimos vestigios de la Edad Media. Thomas no tarda en darse cuenta de la importancia del surgimiento de la imprenta al comenzar a trabajar en una, pero pronto se verá obligado a huir dirigiendo sus pasos a Sevilla, la ciudad más próspera del mundo a comienzos del siglo XVI por su conexión fluvial con el Nuevo Mundo recién descubierto. En esta región llena de contrastes, donde ricos y pobres tienen cabida y en la que nuevos negocios florecen por doquier, Thomas empieza la investigación más importante de su vida, orientada a descubrir el paradero del libro que un poderoso coleccionista le ha encargado encontrar y cuya búsqueda le lleva a descubrir otros secretos y enredos relacionados con acaudaladas familias sevillanas, mientras, Thomas fantasea con ver cumplido su sueño: viajar al Nuevo Mundo y montar allí un negocio.

Como es de esperar, *El mercader de libros* está lleno de viajes por polvorientos caminos, mares embravecidos y ciudades de todo tipo, con aventuras, huidas, traiciones y un misterio que le da un toque muy original a esta novela de género histórico. La trama es buena y la idea que subyace todo el tiempo es un grandísimo homenaje a los libros y a su poder de transmitir conocimientos, hacer perdurar la cultura de una civilización y llevarnos de viaje con la imaginación, pero también de inculcar ideas o modificar pensamientos.